



LA DUNZANA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes.	2'50 cs.
FUERA DE PALMA.	
Por tres meses	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

JÚDAS:

El alcalde popular de Madrid Sr. Rivero prohibió que se disparasen tiros y petardos, al toque de Gloria, el sábado santo. Sin duda no es de opinion que en esos tiempos deba gastarse la pólvora en salvas. Despues de Cádiz, Málaga y Jérez, ¿quién es capaz de adivinar á qué ciudad de España le toca el turno?

El bando en cuestion pareceme bueno, razonable, prudente; pero no me atrevo á decir que sea liberal.

Es algo mas que una cortapisa á un derecho que no sé si será alguno de los ilegislables, y mi ignorancia se escuda en que otras veces aquel mismo buen señor ha legislado sobre derechos que declaraba pertenecer á la espresada familia.

En este caso me quedaría la duda de si ha de llamarse el bando ó el contrabando del Sr. Alcalde.

Ello es que los voluntarios realistas de marras disfrutaron á sus anchas una libertad de que han carecido los voluntarios de la idem.

Y hete aquí un viceversa mas en el país de los viceversas.

Pero el bando fué razonable. Los disparos del sábado santo hubieran sido una reminiscencia de aquellos que tenian por blanco un pelele henchido de paja, que en los últimos dias de cuaresma solia aparecer colgado de una cuerda atravesada en las calles, como burlesca paródia del malhadado Iscariote.

No solamente en las ciudades populosas sino hasta en los villórrios mas insignificantes, la civilizacion ha barrido ya aquella añeja y chavacana costumbre, que solo servia para proporcionar un rato de solaz y entretenimiento á los aficionados á cazar con escopeta, á los chicos que juegan á soldados y á los paisanos de bigote y perilla que imitan los juegos de los chicos.

Pero la civilizacion dió con esto el primer paso para la rehabilitacion de Júdas. El horror instintivo que produce este nombre dejó de estar anualmente sobrecitado por la vista de un espectáculo repugnante. A su merecida execracion dejó de añadirse el reiterado sarcasmo de una estúpida caricatura.

Judas no habia leido *El Previsor*, y por eso pa
 es de estrañar que obrase sin bastante prevision,
 como otros personajes que yo me sé y me callo.
 A poder presumir que andando los siglos habian
 de ahorcarle en efigie, y en efigies tan ridicula-
 mente groseras, antes que colgarse de un saúco se-
 gun unos ó de una higuera segun otros, se hubiera
 arrojado cabeza abajo desde lo alto del pieo de
 Tenerife.

La única dificultad estriba en que ni la historia
 ni la leyenda cuentan que ese mal apóstol, proto-
 tipo de traidores, haya estado nunca en las Cana-
 rias. Y cómo habia de estar si estas islas apenas
 eran conocidas en el mundo antiguo? Llamabanlas
Afortunadas, y esto prueba que no se conocian
 muy bien los frutos de aquellas tierras.

Pero la civilizacion aboliendo los peleses y redu-
 ciendo los disparos, no trató de disculpar ni de
 atenuar la odiosidad de la traicion mas horrible.
 Esta proeza estaba reservada á Mr. Renan.

El exseminarista francés no quiso que nadie le
 echase la pata delante. Habia visto que algunos
 escritores, por gala de ingenio, ó con intenciones
 mas aviesas y solapadas, se habian propuesto reha-
 bilitar á Nerón, á Robespierre, á Marat y á otras
 alimañas de esta especie, y dijo para sus adentros:
 voy á rehabilitar al Iscariote, y veremos si hay
 quien

Con esta humorada la rehabilitación de Judas no
 adelantó mucho que digamos; pero ya sus imita-
 dores les queda ahora la esperanza de
 tener otro Renan por historiador.

Y sin embargo sabemos todos que Judas hizo
 una cosa que no hicieron ni Galatón, ni el conde
 D. Julian, ni Vellido Dolfos, ni tantos otros de esta
 escuela. Sus discipulos no han aprendido mas que
 la mitad de la lección.

Judas al ver que su gorda habia salido mas gor-
 da de lo que él se figuraba, cantó la palinodia,
 esclamo: *peccavi*, y además devolvió el dinero, lo
 que no fue poco para un avaro de su calibre. Y
 ¿quién sabe si le fué mas dolorosa esta devolu-
 cion, que las cosquillas que le hizo la sogá al apre-
 tar la nuez de su garganta?

Tal vez Judas no habia leido la historia de
 Aquitophél, aunque le imitó en eso de la traicion y
 en lo otro de ahorcarse a si mismo. No habia mira-
 do hacia atras, como tampoco miró hacia adelante.

Y hete aquí como puede buscarse una circuns-
 tancia atenuante de su crimen. El inexperto man-
 cebo no sabia historia, y mal podia aprovechar sus
 lecciones. ¿Qué escusa pudiera alegar si la hubiese
 sabido?

El barbirojo, segun la tradicion popular, puede
 decirse que era un barbilampiño en estas materias.
 Al meterse en esas trapisondas cree uno que no han
 de pasar del limite que *in mente* les ha señalado;

pero mal que le pese las cosas van mas alla
 tónces ¿de qué sirven para remediar el daño ni
 el cordel ni el saúco?

Ahorcarse es una tonteria. En estos casos lo que
 debe hacerse es lo que hizo Judas. Arrepentirse,
 manifestar en alta voz el arrepentimiento y de-
 volver el dinero.

Hugo.



AMOR A LA LENGUA

DE MOS AVIE.

(Poesía llegada en el Ateneo Balear en la última sessió
 literaria.)

Som un pobre glosador
 Dins la montanya nascud
 Y ja sols de juventud
 Conserva's meu cor s'ardor.

Me mare, qu' estava rica,
 Volgué qu' aprengues d' escriurer
 Y á dins Ciutat me feu viurer,
 Perque estudi sauna mica.

Però encara que no 'n ya
 Dins s' escola es temps passava
 Y record lo qu' estudiava
 Y sé un poch es castellá;

Sempre si 's méu cap governa
 En mallorquí glosaré,
 Que qui bona llengua té,
 Mal fa si 'n serca d' esterna.

En mallorquí me parlaren
 Quant comensava á parlar
 Y més avant á resar
 En mallorquí m' ensenyaren
 Asseguda prop de mí
 Mentras es brés engronsava,
 Cansons me mare cantava
 Y eran també 'n mallorquí;

Y quant sa méua padrina
 Dins es méus brassos moria,
 Sa llengua en qu' es despedia
 Era llengua mallorquina.

Més tard s' amor vaitj coneixa,
 Y sa dona qu' estimava
 En mallorquí m' explicava
 Si amor que li vaitj mereixa.

Y quant llevors vaitj lligar
 Sa méua sort emb sa séua,
 Asser pera sempre méua,
 En malloquí vá jurar.

També ensenyads per sa mare, tan prest com parlar pogueren.
 Es méus infants aprengheren
 En mallorquí s'nom de pare.
 Y ara també n' mallorquí
 Es méu net jàngel de Déu.
 Quant li dig: qui som fill méu?
 Mé respon: «Es méu padri»
 D' aquets sers tan estimads
 Es q' ara a la gloria son,
 E domian per mí n' aquest hon
 Emb aquets records sagrads.
 Y emb ells pensant, un tresor
 D' amor dins mon pit encench
 Mi per sa flengua en que los tench
 Escrís a dins es méu cor.
 Llengua que es méus veys parlaren
 Y jo sempre vuy parlar.
 Pura t' desitj conservar,
 Així com ells te deixaren.
 Jo admir sa téua bellésa,
 Sa dulçura si enérgia,
 Emb q' espresas alegrias,
 Odi, amor, rabia, tristésa.
 T' admir, perquè n' tu una mulla
 D' hermoses termes tenim,
 Y sobre tot, jo q' estim
 Sols per asser mallorquina
 En anant emb Mallorca unida,
 Just es que t' estim així,
 Perque Mallorca es per mí
 El Cèl en aquesta vida.
 Es sa patria que jo ador,
 Es mare estimada méua
 Y asser tu sa llengua séua,
 Basta perquè t' tenga amor.
 Puis hé pod di empegaid
 Que en poch te sa séua terra,
 Qui sa llengua propia en terra
 Dins sa tomba del olvid.
 MANUELA DE LOS HERREROS Y SOBREROS
 DE LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA
 EN LAS ISLAS BALEARES.
 Las Islas Baleares están llamadas a ser uno de los puntos mas interesantes del globo, por las circunstancias excepcionales que las acompañan. Separadas del continente europeo por un brazo de mas de unas treinta, ó cuarenta leguas y situadas a los

39° 30' de latitud media, componen un archipiélago de algunas islas, cuyas principales son Mallorca, Menorca é Ibiza y gozan, por su situación en el centro del mar Mediterráneo, de un clima muy templado, aires variables muy húmedos, ó muy secos y de otras circunstancias atmosféricas de que no participan los territorios del continente.
 La formación de su suelo pertenece a la sublevación alpina y preponderan en todos sus terrenos componentes las rocas calcáreas y capas del terreno secundario.
 La falta absoluta de rios, la abundancia de población, y el aislamiento, en que vivieron y viven en parte aun sus pobladores, que las olas separan del continente europeo, han influido extraordinariamente en las producciones de cada isla, y hasia en el sistema de cultivo y explotación agrícola industrial ó rústica seguida por sus labradores. Esta influencia no solo es perceptible para la comarca en general, al ser comparado con las demás del continente, sino que lo es también de isla a isla por la natural separación en que las tiene el mar.
 Estas circunstancias excepcionales son suficientes sin mas comentarios para demostrar que por mas que sus habitantes hayan sido y sean por lo general hombres de carácter laborioso y talento natural, no dejan de haber estado privados hasta ahora de una dirección científica, especulativa y práctica en sus labores y predominan por consiguiente en los sistemas y costumbres agrícolas del país las reglas rutinarias. La feracidad del suelo ha compensado en parte este atraso y el hombre se ha dormido en brazos de la provida naturaleza sin tener pretensiones de mejorarla y auxiliarla con el arte.
 Nunca ha poseido una granja-modelo que iniciase las buenas prácticas agrícolas, ni tuvo hasta hace pocos años escuela ninguna cuyo objeto fuese la enseñanza de la agricultura; y si algun propietario animado de los mejores deseos ha querido hacer innovaciones en sus propios predios, por conocer ó creer que poseia ó mas talento, ó mas empresa que los demas, ó por miras particulares de mejorar sus intereses, sin contar con elementos científicos suficientes; el escarmiento sufrido por esa ignorancia y la pérdida de capitales han desanimado a otros propietarios y afirmado con ello el sistema rutinario constantemente seguido por la generalidad. Seria pues altamente conveniente en las Islas el establecimiento de una granja-modelo que tuviera el carácter de general para todo su territorio; y dependientes de ellas dos escuelas regionales; debiendo la granja-modelo quedar establecida en la mayor de las Islas ó sea en Mallorca, y las dos escuelas regionales, una en Menorca y otra en Ibiza; islas que si bien participan del clima general de la localidad, no tienen

terrenos enteramente iguales á los de la primera; difiriendo las tres regiones bastante, hablando en sentido agrícola.

Mallorca es terreno llano con pequeños accidentes ó colinas producidas por los estribos de sus cordilleras, casi todo arcilloso y calcáreo, con tierras sanas aunque delgadas, puestas sobre lechos de rocas calcáreas, areniscas ó arcillosas; toda ella por una elevada cordillera de montes que la defienden de los vientos del Norte, pero no de los húmedos del segundo cuadrante; con cuencas muy abrigadas que riegan algunas fuentes naturales. Menorca por el contrario es terreno poco accidentado, del todo desabrigado hacia el Norte, expuesto á vientos secos y salazones y en la cual abundan en uno de sus extremos los terrenos primitivos.

Ibiza es terreno montañoso de tierras feraces y gruesas, con vientos apacibles y con algunos de sus llanos pantanosos.

Esta variedad de condiciones en un mismo clima hacen que los terrenos que deban abrazar ó circunscribir las Escuelas regionales sean los determinados por las 3 principales islas; y que Mallorca por su posición céntrica, su importancia en magnitud y adelantamiento social y por participar en parte de las condiciones de las demás, sea el punto céntrico en donde radique la granja-modelo, cabeza de las indicadas escuelas agrícolas que deberían quedarle subordinadas.

Para desterrar mas pronto la indicada rutina y para que el establecimiento de esa Granja-modelo no fuese una verdadera finca de explotación rural que no bajase de unas cuatrocientas ó quinientas hectáreas de terreno, de las cuales una décima, ó vigésima parte quedase destinada á regadío, y que estuviese situada hacia el centro de la isla, en punto que participase á la vez de todas las exposiciones posibles, contando parte de montaña y parte de llano y toda clase de terrenos y condiciones; con el objeto de poder ensayar toda clase de cultivos y poder aplicar sus resultados á todos los restantes terrenos de la Isla.

En dicha finca rural debería no solamente enseñarse teórica y prácticamente el cultivo de cereales en toda clase de tierras, el de plantas anuales, árboles y forrajes ó prados artificiales de toda clase, cuyo cultivo es necesario mejorar ó introducir; sino que también debería hacerse un especial estudio de la multiplicación, mejora y explotación de toda clase de ganados por el atraso en que se halla ese ramo, especialmente el caballar y bovino; é introducir gran número de industrias rurales desconocidas, empezando por las que se refieren á la abertura de fuentes de agua natural, incluso los pozos artesianos ó ascendentes que fueran tal vez de feliz éxito, continuando

por el saneamiento de terrenos y cambio de sus cualidades constitutivas concluyendo por las que tienen por objeto las fábricas de vino, aceite, sustancias textiles y tintoreas y demás que abraza la agricultura en general. Una atención de buenos resultados para la provincia fuera también la aclimatación de plantas exóticas de utilidad general reconocida.

En dicha finca ó granja-modelo debería establecerse por completo la enseñanza de los ramos ó ciencias que ausilian la agricultura y la de esta, desde la parte que se refiere al manejo del arado hasta la necesaria para poder explotar y dirigir cualquier establecimiento en grande escala, puesto que en el país hay muchas fincas importantes que pasan de quinientas hectáreas manejadas por un solo colono y abundan también en gran manera los pequeños propietarios que explotan y cultivan por su cuenta terrenos que no llegan á medir una sola hectárea.

Las materias de dicha enseñanza podrían ser las siguientes—Asignaturas de Historia natural—Agricultura—Geometría, Física y Química elementales—Química orgánica industrial—Meteorología y rudimentos de Astronomía—Nociones de construcción y dibujos natural y lineal.

Su estudio podría quedar dividido en tres cursos académicos á contar de principios de setiembre hasta mediados de Julio, quedando subdividida su enseñanza del siguiente modo.

Curso primero: Geometría—Teneduría de libros agrícolas—Primer año de Historia natural.—Primer año de Agricultura.

Id. segundo. Rudimentos de Física y Química—Dibujo natural—Segundo año de Historia natural.—2.º id. de Agricultura.—Meteorología.

Id. tercero, Química orgánica.—Dibujo lineal—Artes agrícolas—Rudimentos de Astronomía y Construcción.

Esta enseñanza debiera ser á la vez especulativa y práctica, alternando los estudios con las labores del campo y aprovechando las veladas del invierno para las prácticas de cuentas y dibujo.

El personal de la Granja y escuela podría ser el siguiente.

Un director de la Escuela y á la vez Administrador de la finca, con habitación en el establecimiento y sueldo de 1000 Esc. Tres profesores que desempeñarían los cargos de contador, interventor y tesorero con habitación en la finca y sueldos de 800 Esc, cada uno.

Tres auxiliares de la Escuela mayores y escribientes á la vez del establecimiento con habitación en el mismo y sueldo de 500 Esc. cada uno. Uno de ellos podría ejercer las veces de Secretario del Director. Un conserje con 300 Escudos jefe inmediato de los operarios de la finca.

Las plazas de Director, Profesores y Auxiliares podrian ser provistas por oposicion ante un jurado de personas competentes exigiéndose á los candidatos opositores las pruebas de aptitud y suficiencia que fuesen regulares. Las plazas de Conserje y operarios podrian ser de libre eleccion del consejo de la granja compuesto del Director, profesores, y auxiliares, y sujetar á un reglamento interior la manera de practicar estos nombramientos y demas actos atribuciones y deberes de dichos empleados.

Montado el establecimiento bajo ese pié en cuanto á la enseñanza, podria llegar á contar con la asistencia de 150 á 200 alumnos siempre que las condiciones de su admision fuesen accesibles á las varias fortunas de los mismos. Para ello convendria que hubiese dos clases de alumnos, á saber pensionistas y no pensionistas. Los no pensionistas tendrian obligacion de atender á los trabajos y tareas manuales de la casa y terrenos; y su aplicacion ó desaplicacion pudieran ser recompensadas ó castigadas con tareas de mayor ó menor cansancio ó consideracion dentro la finca. Estos no ganarian salario ninguno puesto que se les proporcionaria lecho, comida é instruccion dentro del Establecimiento. Los pensionistas estarian exentos de los trabajos manuales de la casa y ordinarios de la finca, pero no de las prácticas necesarias á juicio del Director para su enseñanza agrícola. Reglamentos especiales que no es del caso detallar ahora podrian regularizar ambos servicios y ordenar todas las operaciones de la conduccion de la Granja.

No creo que fuera difícil el combinar los estudios con las tareas, y la enseñanza con la administracion, ni la vivienda comun con el órden y subordinacion.

(Se continuará.)

GALERÍA DE TIPOS MALLORQUINES.

EL YESERO. (EL GUIXÉ.)

Voy á dar de barato, caro lector, que conoces las costumbres de nuestro país y el carácter general que nos distingue á todos los mallorquines; pero á pesar de esto, quiero decirtelo con franqueza, no estás tan al corriente como tú mismo te figuras. Yo te presentaré un tipo especial en Palma, que muchas veces has mirado con desden, ó tal vez nunca te has dignado fijar en él tu atencion observadora.

Ya me parece oírte esclamar, que el personaje que te presento es oscuro humilde, sin importancia.....

Vamos á cuentas. Lo de oscuro, no puedo concedértelo, porque nunca se presenta en público, sino blanco de piés á cabeza; y humilde, no lo es tanto que no hayas tenido que cederle el paso mas de una vez, yendo tu á pié y él en cabalgadura, ya ves que este hecho no prueba mucho en tu favor; y para confundirte del todo aqui viene de molde, encajar aquello de: *qui se humiliat exaltabitur*. En cuanto á la importancia, amigo mio, cada cual tiene la que se dá ó la que le dán; y ambas á dos, sea dicho entre nosotros, con frecuencia son exageradas. Verdaderamente, yo no lo niego, que en lo que llaman escala social mi individuo ocupa un grado, puesto a rango muy inferior; pero, no le hace, por esto mismo es que al ir á poner de manifiesto un tipo, entre ciento que hubiera podido elegir, he preferido al yesero.

Para empezar á describírtelo lo mejor y mas acertado, será que vengas conmigo por esas calles de Palma, donde no podremos dejar de toparle. Ten cuenta en avisarme si descubres algun burro.

Andemos hacia aquél edificio que se está reconstruyendo, este es buen parage para pillar á nuestro sujeto..... Atiende! ¿No te lo dije? Mirale que viene.

Sobre el lomo de un burro alto de muchos palmos, van tres sacos que contienen cada uno, tres barcillas de yeso, y recostado encima de ellos aparece un rapazuelo cuya edad no será mas allá de ocho años; en la una mano sostiene el ramal y con la otra empuña una vara que por sus dimensiones puede combatir con un garrote.

Mira su rostro cuan vivaracho se presenta; como balancea su cuerpo segun el movimiento que le imprime su mansa cabalgadura; con cuanta coquetería y gravedad al mismo tiempo, adelanta sosegadamente, rumiando al compás de su paso una cantinela de dialecto desconocido. Obsérvale bien; no es su aire el de un general al frente de su ejército; no es su garbo el de estos *pollitos* que aprenden á montar un caballo; pero, demuestra que es un ginete consumado, é indudablemente es mas simpática y pintoresca su figura. Y mira su traje. ¿Verdad que no puede ser mas sencillo? Una camisa y unos pantalones, estos cortos, aquella abierta por delante. Un tinte blanquecino le cubre por completo; el yeso está espolvoreado hasta sobre sus pestañas; sus cabellos son un anacronismo, ¡Lástima de fotografia!

Alto: ya se paró al pié de los andamios de la obra, déjale apear colgándose del cuello de su paciente cabalgadura, que inclina la cabeza para que pueda hacerlo mas facilmente. Los obreros no se han apercebido de su llegada, pero pronto les avisará, una palabra, hasta un grito. Oyes? *guix!!* Ya no puede desearse mas laconismo.

Entre tanto que el muchacho toma asiento en un sillar, el de arriba deja bajar, pasada por una polea fija, una cuerda en cuyo extremo van atados dos ganchos de hierro, el de abajo los coje, despues de aproximar el burro lo necesario, con ellos sujeta uno de los sacos, ambos á dos empiezan á tirar del otro cabo y el saco se eleva hasta la altura que tienen por conveniente; entonces el de arriba lo coje y va á vaciarlo. Al cabo de un rato mas ó ménos largo vuelve á aparecer, atan otro, lo suben, y así sucesivamente dejan descargado al pacientísimo burro, que durante este tiempo per-

manece con las orejas horizontales, y tan quieto que semejaría encantado a no poder contar las oscilaciones de su cola en admirable péndulo transformada.

Terminada la operación, el yesero saca de por entre la cintura y su camisa un canuto de caña larga de un palmo, lo entrega al albañil, quien con su cuchillo va señalando tantos cortes o muescas transversales como barcillas de yeso ha recibido; luego lo parte longitudinalmente en dos mitades iguales y quedándose con una, entrega la otra al chico que la guarda en su seno.

Estos son sus libros de asiento, cuando venga el domingo se exhibirán ambos documentos y una vez comprobados y satisfecho el importe se rompen porque ya no tienen más objeto. Formalidades sencillas pero suficientes a garantizar los intereses del fabricante y del comprador. Ojalá que en otros asuntos se hiciese del mismo modo, y no se consumiera tanto papel, que al cabo y al fin no impide el ojo, ni la mala fe.

Pero, ya quiere largarse nuestro protagonista; observa con qué maña dobla y dispone los sacos varios sobre el espinazo de su colega; sin duda, no cambiaría su silla por la de ningún emperador. Ya so encarama, mira como toma el rumbo, que trote tan ligero!... Ahur, ya dobló la esquina. Pronto llegará a la fábrica, dejará la caña, cargará otra vez su vehículo, y a otra obra con el yeso.

Pensarás que he terminado la descripción de este diablo de la gran rueda de la máquina de la sociedad; podría dejarla aquí, pero no tendrías una idea completa del yesero. El motivo es sencillo: no todos los yeseros son iguales. Yo te he explicado la estampa del primero que hemos encontrado, y cabalmente ha sido un buen modelo. Pero, deja que te haga algunas observaciones, porque podría suceder que mañana te encontraras con otro yesero, de algunos años más de edad, montado sobre un mulo, o guiando un carretoncillo; no me calificques de inexacto por esto. Con tu buen criterio comprenderás que en toda regla general hay excepciones. Por lo demás yo te aseguro que el yesero que desde tiempo inmemorial conoce el público, es el mismo que hemos visto. Este muchacho, (según informes) es hijo de una pobre viuda; su padre trabajaba en uno de los hornos de cocer yeso de esta capital y de él, a falta de bienes, heredó su oficio. Como su corta edad no le permitía faenas pesadas, y siendo poco variadas las de esa clase de fábricas, empezaron por confiarle la conducción de un burro. Al principio apenas se atrevía a montarlo, pero poquito a poco perdió el miedo, y al presente, no hay ejercicio de equilibrio que no se atreva a ejecutar. Mas impavido que Blondin le verás ir sentado, arrodillado, de pretendido, boca a bajo y de mil maneras. Si tiene que subir una escalinata aun cuando sea la que hay con perdón de su rotulo desde la plaza de S. Francisco hasta la Catedral, ni siquiera intentará apearse; le verás dar unos cuantos francazos a su momia, avanzar el cuerpo hacia adelante y en pocos minutos conquistar la altura.

A propósito de francazo. Muchas veces habrás oído la frase: *darsen mes l'uña que un ase de quixé*; ella tiene su fundamento. Ocurre alguna vez que se turba la buena amistad que normalmente existe entre el yesero y su burro. No iremos a examinar las causas, ni de parte de quien suele estar la razón

(si puedes tenerle un burro) ni de parte del yesero. Supongamos que el ginete se empeña en llegar presto, para ganar el tiempo que tal vez de ida perdió, y que su cabalgadura se empeña en contar los cantos del empedrado. Verás al yesero que por vía de insinuación benévola, con la punta de su garrote, que suele tener buidado de conservar afilada, le aguijonea en donde la experiencia le ha enseñado que conmueve al animal, pero, si este tiene el antojo de no hacer caso a la primera indicación, ni a la segunda, ni a la tercera, y logra irritar con su pausada testarudez, el ánimo del conductor, aquí te trovas. Se acabaron las consideraciones, todo el rigor de su cólera descargará en forma de lluvia de palos sobre el rebelde animal y desde la cola a la cabeza le sacudirá el polvo, de manera que de blanca que estaba su piel venga a convertirse en parda o en su color natural.

Otras veces son los albañiles que abusando con sus burlas del yesero, y no teniendo este, en quien tomar la revancha, sirve de pretexto un solo rebuzno, aun que sea pagar el sastre por el tejedor, viene el burro a satisfacer con una senda patiza los disgustos que aquellos le ocasionaron. Estas escenas que pasan en mitad de la calle suelen reunir gratis algunos espectadores, son las que han dado origen a la consabida frase vulgar.

Por lo demás, suele reinar completa armonía entre estos dos seres y más de una vez, al devorar el yesero su almuerzo frugal, por supuesto le han venido intenciones de ofrecer un mendrugo a su fiel borrico, y si no lo ha hecho ha sido porque lo necesitaba para sí.

La vida del yesero, suele durar pocos años, quiero decir que escasos son los que a los quince continúan con este cargo. Eso sí, ya puedes figurarte lector indulgente, que cuando el yesero haya tres o cuatro de servicio, ha adquirido otro carácter mucho más travieso y menos pacífico. Recuerda muy bien, que durante su noviciado, un día, en cierta obra, los albañiles, que tienen fama de gente alegre y juguetona, le alaron por la cintura y a pesar de sus gritos le subieron cual si fuera un saco hasta el andamio; que otra vez estaba descuidado y desde lo alto le arrojaron encima los lalagos vacíos, le rociaron con agua, no muy trasparente, que en otro momento de distracción despacharon su burro calle abajo, y le costó correr un buen trecho para alcanzarlo; que otra vez... pero, no tengas cuidado, que estas lecciones le despabilaron de manera que no hay más que desear.

Si algun día, por su torpeza, la rueda de un carruaje, rozando atrevida la carga de su borrico, faltó poco para que le derribaras; hoy cuando dá la casualidad que en una calle estrecha le alcance un coche, no apresurará su paso, y aun es capaz de andar serpenteando y con más pachorra, solo para enfadar a los cocheros.

Si en otro tiempo era la víctima resignada de los peones; ahora, mientras trasladan la carga, les mira con gran sorna, contesta a sus puñaladas con notable desparramo y sin permitirles ningún solaz en detrimento de su persona.

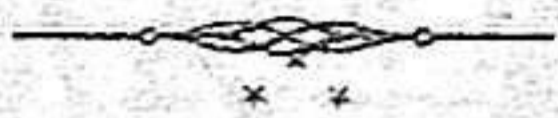
Si cuando descubria algún sujeto bien vestido se desviaba lo suficiente para no mancharle hoy al pasar por junto alguna joven aseada y limpia, descargará intencionadamente algunos golpes sobre los sacos, para enpolvarla su luciente peinado.

No obstante estos hechos, no deben considerarse sino como indicios de su próxima metamorfosis, y haríamos mal en juzgar por ellos del carácter general que distingue al vesero.

Hasta aquí, incansable lector, puedo darte noticia de mi hombre; no me atrevo a entrar en mas pormenores porque los supongo de escaso interés para ti. Si he acertado a pintarte cada correspondiente, estáme agradecido por este artículo; y sino, puedes criticarlo a tu talento, que la misma pena me sale.

ALIATAR.

¡No es verdad!



De un día a otro se presentará a las Cortes una proposición de **SILVANA** para la organización de asilos en todas las provincias.

Bajo de su ventura
Y los estamos viendo
elogios merecidos
a los cuneros.»

Así cantaba

en alternadas voces
de la junta graia

Des que nació los libros
son mi tormento,
al fin daránme solo
diez reales:
¡Hombre hombre!
de Salvador María
quiero ser hijo.

Hicieran mi ventura
diez mil reales:
ay! quien tuviera medios
para ganárselos!
¡Yo hallé de hijo
de Salvador María
me hago sobrino.

Soy juez, mas gano poco
con mi juzgado;
de hoy mas dejo la toga
pleitos y fallos;
ser juez no quiero...
mas gana el abogado
de los cuneros.

Deseo con el alma
sacar la gorda;
solo saca el dinero
mi seca bolsa;
mi afan es loco
solo ser tu pariente
es premio gordo.

Es Salvador tu nombre
el de tu oficio
es salvador de patrias;
mas tú de hijo

solo te esfuerzas
en salvar hijos, nietos
y parentela.

En las mañanas políticas
bueno es ser ducho
bueno es tener amigos
en el gran mundo;
per al méfiero
ser pariente lejano
de algun cunero.

Ay! salvador de patrias,
salvador ducho,
la panza tienen salva
todos los tuyos,
no mas nos salves!
sin salvador mas feves
son nuestros males.

LA ROSA

ZIMEL.

Masse prest te 'n vens, la ninã,

A cercar per aixs cerçers,
Per aquests arbres ombrívols,
Par aquests jardins tan bells!
Portes roses en ta falda,
En ton pit roses hi tens...
¡Ay de tu! hermosa nineta,
Si te veu lo jardiner!
No toques, nina, no toques
Las roses d'eixos rosers,
Puis las roses de ta cara
Lo color tenen més bell,
Y mes virginal puresa,
Y mes vida y mes yoyells.

Masse prest deixas, la nina,
Ton lliet tan enciser,
Las besades de ta mare,
La pau de ton só plahent;
Puis encare qu' aquí
L' oratje molt mes leuger,
Mes clara ta fontinyola,
Mes dols lo cant dels aucells,
Y per tot vess' perfums i aire,
Y la terra flors né ves,
Ab les roses bé podrian
Errarte los jovencells,
Y cullirte y desfullarte
Be podria qualcun d'ells.

«Puis les nines son fioretès
Que ben tost desfulla l' vent,
Però si les belles roses
No fossen l' unich intent
Qu' et fa deixar falaguera
Ton lliet tan enciser,
Las besades de ta mare,

La pau de ton sò' plahent;
 Si cercas tan afanyosa
 Qualque gentil jardiner,
 Que per lo front enjoyarte
 De flors te 'n culle un ramell,
 No 'l cerques tan afanyosa
 Per aquests jolius vergers,
 Per aquests arbres ombrívols,
 Per aquests jardins tan bells,
 Puis dels jardins de la gloria
 Poncella baixada n' ets,
 Y las flors de terra estranya
 Solen plaure 'ls jardiniers.

Débil ets com tota nina,
 Com tot jove ell es valent.
 ¿Quí caurá 'n la forta lluita
 La nineta ò 'l jardiner?
 Si 'n la lluita caus ferida
 ¿Qué será de tu despres?
 ¿Qué será de ta mareta,
 Qu' ab llabis de amor trements
 Et besa, y te diu sa gloria,
 Sa vida, son cel, son Deu?
 Ay nina! torna á ta mare,
 A ta mare torney prest.
 «Puis les mines son floretes
 «Que ben tost desfulla 'l vent.»

XIMELIS.

PÍFIAS.

Se dice que el general Prim ha dado una fiesta de caza á sus amigos en los montes de Toledo.

¿Será para que no so les se les indigeste la sopa de *estrellas* que desde Setiembre les *obligaba* á comer.

* *

Segun dicen los periódicos, el día 20 fué destruido en Málaga el teatro de la libertad.

¡Pobrecita!

¿En donde va á dar sus funciones la bienaventurada?

¿Si seria *neo* el incendio que lo destruyó?

* *

El ex-rey de España, Francisco de Asis, segun los periódicos dicen, regaló al ex-príncipe D. Alfonso en su primer aniversario, un precioso álbum con cubiertas de oro engastado en brillantes, en el que hay un ejemplar de la Constitucion de 1857 y un autógrafo en que se dan útiles consejos al príncipe para cuando hubiese de gobernar esta nacion.

¿Para qué no guardó el con-ejero Paco los consejos para su mujer?

¡Cosas del mundo!

* *

Dice un periódico que un tal Sr. Manzanedo ha ofrecido al Ayuntamiento de Madrid 50,000 escudos para contribuir á librar de la quinta á los mozos del cupo de aquella villa.

¡Otro tanto han hecho los liberales de Palma que tanto gritan en favor de la abolicion de quintas!

¿No es verdad?

* *

De un dia á otro se presentará á las Córtes una proposicion de ley para la estincion de la mendicidad y vagancia, y organizacion de asilos en todas las provincias.

Eso si, asilos para la vagancia.

Ya los estamos viendo llenos de empleados.

* *

Apunta Pedro.

Se anuncian 70 millones de economías en el presupuesto de la Guerra.

—¡No es posible!

—¡Pobre tonto que poco sabes!

—Pero ¿cómo puede ser eso?

—¡Hombre hombre! ascendiendo á generales todos los sargentos del ejército!

—¡¡¡Ah!!! ¡aaaaah!

* *

El Africa empieza en los Pirineos.

¿No es verdad francesitos?

A que vá que en toda la Francia no se encuentra un chapucero que quiera ser rey de España?

¡O sino, que se lo pregunten á Montpensier!

¡Y á toda la casta borbónica!

ANUNCIOS.

Obras que se allen en venta en la librería de J. M. Montaner é hijo.

Ferry. —Le courrier des bois.	30 »
Flammarion. —Dieu dans la nature 1 tomo con retrato	18 »
Farnault. —Le cantique des cantiques de Salomon traduit litteralement de l'arabe 1 tomo.	9 »
Faumas. —Le grand desert 1 tomo.	5 »
Febraine. —Moechialogie ou traite des péchés contre les sixième et neuvième commandements du decalogue et de toutes les questions matrimoniales qui s'y rattachent 1 tomo.	12 «